

## Los políticos, ante el espejo de lo que deberían ser

## Código ético del buen ejercicio de la política

## Compromisos ciudadanos

*Alumnos de entre 14 y 18 años del colegio Claret Larraona de Pamplona entregaron ayer a los parlamentarios un código ético que han elaborado para el buen ejercicio de la política*

MARCOS SÁNCHEZ Pamplona

NECESITAMOS urgentemente una colaboración entre ustedes y nosotros, los ciudadanos. Recuerden, no están solos en esto, cuentan con nuestro apoyo. Por ello, me gustaría apelar a lo que una vez dijo Henry Ford: juntarse es un comienzo; seguir juntos, un progreso; trabajar juntos es un éxito". Hablaba Iván Hernández Valls en el atrio del Parlamento foral y le escuchaban representantes de los partidos navarros. Hablaba un estudiante de 17 años y en el fondo les lanzaba un flotador a los actores de una política, dijo, "en un momento muy difícil, cada vez peor". "Las personas que están en política tienen que cambiar cosas. Y también los ciudadanos tenemos el deber de aportar a la sociedad y a la mejora de la situación política", prosiguió el adolescente.

Fue sólo un fragmento de un acto donde alumnos pertenecientes a tercer y cuarto de la ESO y a segundo de Bachiller del colegio Claret Larraona de Pamplona, por lo tanto de entre 14 y 18 años, pusieron en las manos del presidente del Parlamento, Unai Hualde, y miembros de las siglas con representación en el Legislativo foral el primer *Código Ético del Buen Ejercicio de la Política*. Un documento emanado del Taller de Política del centro educativo, coordinado por el profesor Eduardo Ortiz Piquer, y que exige a la clase política. Pero también a la ciudadanía. "La gente de la calle pide a los políticos cambios profundos. Urgen estos cambios, las cosas no van bien. Pero

también creemos que no sólo ustedes son los responsables de la situación actual que vive la política. Es fundamental que también los ciudadanos nos impliquemos y nos comprometamos más con la sociedad y con la política”, manifestó Javier Rodríguez Aznal, de 15 años y quien definió el código ético como un “contrato mutuo”. Un “darnos la mano”. “Ustedes son nosotros. La sociedad les ha elegido, por lo que no son distintos a nosotros como a veces la gente piensa; son una parte nuestra. Así que no tiene sentido estar separados por más tiempo”. Unai Hualde (presidente del Parlamento), Isabel Olave (Navarra Suma), Javier Lecumberri (PSN), Uxue Barkos (Geroa Bai), Arantza Izurdiaga (Bildu), Ainhoa Aznárez (Podemos) y Marisa de Simón (Izquierda-Ezkerra) ejercieron como destinatarios de las palabras.

### **Bajar “a la arena”**

Doce son las implicaciones para los políticos que han quedado por escrito. Compromisos, por ejemplo, a denunciar y luchar contra todas las formas de corrupción; a reconocer públicamente los errores y pedir disculpas si es necesario; a no mentir en sus pronunciamientos públicos y no prometer lo que no saben si podrán cumplir; o a actuar siempre según su libertad de pensamiento y conciencia, superando si es preciso los postulados de su partido. Este último compromiso levantó recelos entre los parlamentarios presentes. ¿El motivo? Su difícil convivencia con la disciplina de voto y la fidelidad a la sigla bajo la que han sido elegidos en las urnas. El documento alberga también renunciaciones por parte de los políticos: al insulto, las malas formas, el lenguaje agresivo y la pérdida de respeto hacia el rival; y a la “creciente teatralización” y la actual “política-espectáculo”.

Doce suman también los compromisos y renunciaciones que los estudiantes han reservado para los ciudadanos. Entre ellos, dejar a un lado la crítica destructiva y las generalizaciones fáciles sobre la clase política; hacer un uso responsable de las redes sociales; informarse con rigor y pluralidad sobre la situación política y social del país; o tratar de comprender y ponerse en el lugar de los gobernantes en el desempeño de su labor.

“Creemos que es la primera vez en nuestro país que unos alumnos idean un código ético. Optamos por ello porque creemos que, ahora mismo, toda la parte de la moral o la ética en la política ocupa un lugar central. La gente está demandando una vuelta a los valores”, consideró Leyre Juárez Valverde, de 16 años.

El código de los alumnos de Claret Larraona, con el que han pretendido “bajar a la arena” y “llamar a las cosas por su nombre”, es consecuencia de un amplio proceso en el que los autores han atendido reflexiones de políticos y ciudadanos, han estudiado las instituciones españolas y navarras y la organización del Estado, y siguen la actualidad política. “Dedicamos tiempos al final de las clases para consultar en directo la prensa diaria”, apuntó Juárez.

El presidente de la Cámara, Unai Hualde, reconoció que la actividad política “no atraviesa su mejor momento”. “A eso contribuyen modos y palabras que, los vemos a diario, transgreden la ética y pervierten la buena política”, diagnosticó.

El profesor Eduardo Ortiz pidió a los políticos que acojan “con rigor” la propuesta de sus alumnos. “No la interpreten como un simple proyecto fresco, fruto del atrevimiento de la juventud. Valoren su fondo”. Y avisó: “Velaremos por que su cumplimiento no sea estético sino real”.



**1** Me comprometo a actuar siempre según mi libertad de pensamiento y conciencia, trascendiendo si es necesario los postulados del partido en el que milito

**2** Me comprometo a cuidar la ejemplaridad, coherencia y transparencia en mis actuaciones, así como la lealtad a los principios por los que he sido elegido

**3** Me comprometo a denunciar y luchar contra todas las formas de corrupción; así como a no participar de ellas

**6** Renuncio al insulto, las malas formas, el lenguaje agresivo, la pérdida de respeto y reconocimiento hacia el adversario político

**5** Me comprometo a reconocer públicamente mis errores y pedir disculpas siempre que sea necesario

**4** Me comprometo a decir la verdad a la gente; a no mentir en mis pronunciamientos públicos y a no prometer lo que no sé si voy a poder cumplir

**7** Me comprometo a no ofrecer respuestas sencillas a problemas complejos, a combatir la demagogia política; tratando a la ciudadanía de un modo adulto

**8** Trabajaré activamente en mi acción política por el encuentro y el acuerdo, renunciando a todo lo que provoque más enfrentamiento y polarización

**9** Me comprometo a acercarme más a la realidad de la calle, a mostrarme con honestidad y mayor empatía con la ciudadanía y sus problemas reales

**12** Me comprometo a trabajar con fuerza por la recuperación de la Ética Política y sus valores fundamentales

**11** Me comprometo a un uso adecuado, responsable y respetuoso de las redes sociales en mis posicionamientos públicos

**10** Renuncio a la creciente 'teatralización' y actual 'política-espectáculo', comprometiéndome con la autenticidad y la honestidad personales

¿QUÉ ES LO MÁS URGENTE?

El presidente del Parlamento, Unai Hualde, Javier Lecumberri (PSN), Uxue Barkos (Geroa Bai), Arantza Izurdiaga (Bildu) y Ainhoa Aznárez (Podemos) eligieron el punto 6 del código ético; Isabel Olave (Navarra Suma), el 2; y Marisa de Simón (I-E), el 10.

¿Y QUÉ LO MÁS DIFÍCIL DE CUMPLIR?

Unai Hualde, Javier Lecumberri, Arantza Izurdiaga y Ainhoa Aznárez eligieron el 1; Isabel Olave y Uxue Barkos, el 7; y Marisa De Simón, el 12.

**1** A ejercer plenamente mis derechos y deberes como ciudadano.

2 A tratar de comprender y ponerme en el lugar de los gobernantes, en el desempeño de su labor.

3 A tomarme en serio mis derechos políticos, que tanto esfuerzo han costado.

4 A cuidar y respetar nuestros valores cívicos para reforzar una Ciudadanía Global.

5 A informarme con rigor y pluralidad sobre la situación política y social de nuestro país. A no buscar soluciones simples a problemas complejos.

6 A hacer un uso serio y maduro de mi derecho de sufragio.

7 A hacer un uso responsable y constructivo de las redes sociales.

8 A trabajar, en la medida de mis posibilidades, por la mejora de nuestra sociedad.

9 Me comprometo con nuestra sociedad, sus instituciones, sus ciudadanos y gobernantes.

10 Renuncio a la crítica destructiva y a hacer generalizaciones fáciles hacia la clase política.

11 Renuncio a la desafección, a la desconfianza y desesperanza hacia nuestras instituciones y gobernantes.

12 Renuncio a la corrupción en todas sus formas.